

## LA REFLEXIÓN. ELEMENTO CLAVE DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA<sup>1</sup>

**Francisco Escolastico, sj<sup>2</sup>**

*"Después reflectir en mí mismo para sacar algún provecho"*  
 San Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales<sup>3</sup>, 114.

Hoy se escucha usar más de la expresión "*cambio de época*", que época de cambio. Tal expresión hace referencia a la rapidez, a la profundidad y al carácter de las transformaciones ocurridas en el mundo en las últimas décadas. La interdependencia -económica, cultural, política, científica, nuevas tecnologías de la información- no cesa. El tercer milenio llegó y los cambios no se hacen esperar.

---

<sup>1</sup> Pedagogía ignaciana (PI) es el conjunto de procesos pedagógicos desarrollados por los educadores de los colegios de inspiración ignaciana. Las referencias al documento de la pedagogía ignaciana serán hechas con la abreviatura de la obra, dos puntos y el número marginal del documento. La Pedagogía Ignaciana ofrece un paradigma pedagógico (PPI) compuesto de cinco dimensiones: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación.

<sup>2</sup> Sacerdote Jesuita. Trabaja en el Instituto Politécnico Loyola. San Cristobal.

<sup>3</sup> EE. Abreviatura del libro "*Ejercicios Espirituales*" escrito por San Ignacio de Loyola a partir de su experiencia espiritual. Ofrece un conjunto de ejercicios de oración para ayudar a una persona a examinar su vida y su relación con Dios, llevándolo a la identificación con Cristo. El número al lado corresponde a la división interna de los Ejercicios Espirituales.

<sup>4</sup> Se atribuye la expresión al economista jesuita Xavier Gorostiaga empleada en la ponencia "Ciudadanos del planeta y del siglo XXI". Conferencia Social de la Organización de las Naciones Unidas, Copenhague, 6-12 marzo 1995.

Este cambio de época ha provocado una "revolución" en la reflexión sobre el papel de la educación en nuestro mundo. El Informe del PNUD para América Latina y el Caribe dedicado a la educación dice que el siglo XXI será el "*siglo de la educación*". Tanto las transformaciones en el mundo como las exigencias de un nuevo contexto provocan repensar el rol de la educación. Según el mismo Informe, en América Latina y el Caribe, los sistemas educativos tienen que responder a una doble exigencia: por un lado, cumplir con la vieja promesa de la modernidad de una escuela efectivamente universal y efectivamente educadora y, por otro lado, preparar nuestra sociedad para los desafíos que nos presenta la post-modernidad y para la integración en la aldea global<sup>5</sup>.

Uno de los caminos que el Informe sugiere es educar para el cambio "*porque el cambio es la única constante del siglo en que vivimos, educar hoy es educar para el cambio*"<sup>6</sup>. Una cosa es incontestable: el saber transforma el mundo y nuestro mundo está modificándose con la rapidez de nuevos saberes.

Una educación para el cambio tiene que tornarse una educación (una escuela) que no solamente transmita hechos, sino que provoque nuevas maneras de pensar. Porque un peligro que tiene la escuela es que "*de tanto enseñar lo que el pasado nos legó- y enseñar bien- hace que los alumnos se olviden que su destino no es el pasado cristalizado en saber, sino un futuro que se abre como vacío, un no-saber que solamente puede ser explorado con las alas del pensamiento*". En esta misma línea, la profesora Sonia Magalhães dice que la pérdida de la capacidad de reflexión y de construcción es uno de los desafíos que debe enfrentar el trabajo educativo en el mundo de hoy<sup>8</sup>. Aunque muchas veces ausente del proceso educativo, la importancia de la reflexión es hoy enfatizada con regularidad en los círculos educacionales y pedagógicos en general.

En el caso concreto de la República Dominicana son conocidos los problemas cualitativos que afectan nuestro sistema educativo: "*la*

<sup>5</sup> Hernando Gómez Buendía, *Resumen ejecutivo: una meta, un balance, un camino. Educación – la agenda del siglo XXI- Hacia un desarrollo humano*. Bogotá: Tercer Mundo, 1998, p. xxv.

<sup>6</sup> Idem, p. xxx.

<sup>7</sup> Rubem Alves, "Pensar" ( fotocopia ), p. 3

<sup>8</sup> Sônia Malgahaes, "Educação Personalizada e Comunitária: leitura e atualização da proposta original de Pierre Faure".

*concepción intelectualista y memorística de la educación, la fragmentación del conocimiento, la separación entre la escuela y la realidad, el privilegio de lo informativo sobre lo formativo, la preeminencia del rol del maestro basado en la concepción transmisiva del conocimiento, el énfasis en el cómo se enseña en desmedro del para qué, el qué y cómo se aprende*<sup>9</sup>.

El concurso "*Pupitre caliente*" y la comedia "*La escolota*" en la televisión dominicana son dos muestras del modo en que se ridiculiza y se extrema esta falta de reflexión en la oferta académica nacional.

La educación jesuita<sup>10</sup> hace suyo esos desafíos y sugiere una respuesta concreta de superar esa ausencia de la reflexión en el proceso educativo, a través de la continua interrelación de experiencia-reflexión-acción, en la dinámica de enseñanza-aprendizaje en el aula. Esta continua interrelación "*se sitúa en el corazón mismo de la pedagogía ignaciana. Es nuestro modo peculiar de proceder en los colegios de los jesuitas, acompañar a los alumnos en el camino de llegar a ser personas maduras*" (PI: 29).

Pensamos que con la "*introducción de la reflexión como dinámica esencial*" (PI: 31) en el proceso de enseñanza-aprendizaje, la pedagogía ignaciana hace una contribución importante para la educación del Tercer Milenio, para la educación personalizada<sup>11</sup>, y para una renovación pedagógica que enfrenta los nuevos desafíos de la formación de las personas en contextos de constantes cambios.

---

<sup>9</sup> Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos. *Fundamentos del currículum*, I. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1994, p. 2-20.

<sup>10</sup> Por educación jesuita entendemos la propuesta educativa de la Compañía de Jesús, orden religiosa de la Iglesia Católica, fundada en 1540 por San Ignacio de Loyola. El trabajo educativo jesuita incluye la educación formal en los niveles de: educación infantil, enseñanza básica, media, técnica y superior; programas de educación no formal y educación popular. La educación jesuita está presente en 65 países, a través de 1,500 instituciones educativas; 200 universidades, 500 instituciones de enseñanza secundarias, 450 de enseñanza primaria y otras redes educativas.

<sup>11</sup> Es verdad que la introducción de la reflexión en la dinámica de enseñanza-aprendizaje no es exclusiva de la pedagogía ignaciana. También el constructivismo y otras escuelas pedagógicas enfatizan el papel de reflexión en este proceso. J. Portillo, *Relación entre la educación personalizada, el constructivismo y el paradigma pedagógico ignaciano* (coloquio con los directores de las escuelas jesuitas. Bogotá, 16 de marzo de 1994). Lo que se destaca de la pedagogía ignaciana es la continua interrelación experiencia-reflexión-acción como modo peculiar de proceder en los colegios de los jesuitas (PI: 29).

## **I- La reflexión. Aproximación etimológica<sup>12</sup>**

En una primera aproximación, la palabra reflexión remite a fenómenos físicos. Reflejar los rayos de la luz, del calor, del sonido, dándoles otra dirección; incidir nuevamente, cambiar la dirección; devolver la luz, devolver el sonido recibido; reflejar, incidir, repercutir, reproducir la imagen en el espejo; salto, vuelta, desvío que hace un cuerpo cuando se encuentra con otro resistente; acción de un cuerpo, luz, calor, etc. que incidiendo en una superficie, retrocede, y nuevamente enviada por el cuerpo reflector, hacer retroceder, desviándose de la dirección inicial.

En segundo lugar, reflexión se aplica al campo filosófico-educativo-espiritual. Pensar, meditar, pensar bien las ventajas y desventajas; raciocinio, causa pensada, retractar; dejar ver, revelar, traducir, repetir, repercutir, recular, reflexión de; reproducir; hacer eco, recaer, retractarse, representarse, pensar maduramente.

Podemos tener una idea del dinamismo de este concepto. Acción de, que incide en, acción que rompe la dirección inicial, devuelve la luz, retrocede para nuevamente enviar.

Sin procurar entrar en mayores análisis, asumamos, a partir de esta riqueza etimológica, que la palabra reflexión tiene un carácter activo y creativo, que intenta traer a la luz la verdadera naturaleza de aquello sobre lo que se incide, sobre aquello que se investiga, con poder de modificarlo o de combinarlo de manera diferente. Es un poder de volver sobre las propias ideas, sobre la realidad, sobre sí mismo.

## **II- Reflexión en los Ejercicios Espirituales. Examen, repetición y consideración**

Connatural a todo el texto de los Ejercicios Espirituales es su finalidad operativa. Son ejercicios para "*prepararse*", "*disponerse*", "*quitar*", "*procurar*", "*encontrar*", todo esto unificado por el horizonte de

---

<sup>12</sup> Cf. *Diccionario Enciclopédico Ilustrado*. Barcelona: Biblograf, p. 1206; *Grande Dicionário Etimológico-prosódico da Língua portuguesa* (7<sup>o</sup> volume). São Paulo: Saraiva, 1967, p. 3424; *Dicionário Etimológico Nova Fronteira da Língua Portuguesa*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1982. p. 670; *Novo Aurélio século XXI: o dicionário da língua portuguesa*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1999. p. 1727. *Dicionário da Filosofia*. São Paulo: Martin Fontes, 1998. p. 837

la voluntad de Dios. En la 15ª anotación<sup>13</sup>, Ignacio subraya que en este proceso de *"procurar y encontrar la voluntad de Dios"*, es mejor dejar actuar el creador con la criatura, y la criatura con su Creador y Señor. Esto para obtener el objetivo pretendido *"ser una persona libre, que busca, encuentra y ejecuta la voluntad de Dios en cada situación"* (PI: 47).

Desde ese contexto general de los Ejercicios es que tiene que ser entendida la insistencia de Ignacio de crear un hábito constante de reflexión y evaluación del proceso de retiro. Para Ignacio el ejercitante es responsable por sí mismo. De ahí la recomendación para evaluar su oración, el examinar la actividad dos veces por día, la entrevista diaria con el director, la práctica de los diferentes exámenes (EE 24-31; 32; 43; 77). Todo esto es para descubrir y corregir las faltas o negligencias en que haya incurrido el ejercitante.

Newton dice que *"con la insistencia en una regular y completa evaluación de la actividad, Ignacio reconoció uno de los más persistentes problemas de cualquier empresa humana: la tendencia a estancarse o entrar en un gradual deterioro del desempeño"*<sup>14</sup>.

La reflexión como examen es una relectura. Aunque esta palabra no aparezca en el lenguaje de Ignacio, todos los exámenes, propuestos por él, no dejan de inculcar una relectura constante de las experiencias vividas recientemente. Para Ignacio - según Thomas, sj., *"lo que forma al hombre es la continua revisión de las experiencias pasadas"*<sup>15</sup>.

La obsesión de Ignacio por los exámenes no es un ejercicio deleitoso, recordando el pasado. Él procura que el ejercitante, enmendándose, progrese. En ese sentido, el examen es siempre prospectivo: se examina la jornada en una dinámica de cara al futuro: *"reflexionar, en seguida, para sacar algún provecho"* (EE 114). Sacando provecho de las experiencias se consigue progresar. Una experiencia no reflexionada se queda en la mera facticidad del acontecimiento. Comprendiendo el pasado me pongo en camino para una nueva jornada.

---

<sup>13</sup> Las anotaciones de los Ejercicios son como un prólogo en las que San Ignacio condensó los criterios fundamentales que ha de tener en cuenta quien dirige los Ejercicios.

<sup>14</sup> Robert R. Newton, sj, *Reflexões sobre os principios pedagógicos dos Exercícios Espirituais*, p. 18

<sup>15</sup> Joseph Thomas, sj, *O segredo dos jesuitas: os exercicios espirituais*. São Paulo: Loyola, 1990, p. 81

La práctica de las repeticiones es otra de las propuestas de Ignacio en esa búsqueda incesante de la voluntad de Dios (EE 62, 64, 99, 118, 120, 132, 148, 159, 204, 208). La intención básica de las repeticiones es anotar los puntos en que se haya sentido mayor consolación o desolación o más gusto espiritual (EE 62), a fin de que la inteligencia, sin apartarse del asunto, reflexione atentamente, recordando las verdades contempladas en los ejercicios precedentes ( EE 64).

Coherente con la segunda anotación de los Ejercicios *"no el mucho saber harta y satisface el alma, mas el sentir y gustar de las cosas internamente"*, Ignacio propone un método de purificación progresiva, de concentración en lo esencial, en aquello que se nos depara como nutritivo. *"Considerando a ratos por todo el día"* (EE 164), la intención de Ignacio es inculcar un hábito de rumiar, reconsiderar, releer, detenerse.

No se trata, pues, de una simple memorización. La repetición procura *"sacar provecho"*, de los hechos pasados y *"sacar provecho"* es ayudar a que la persona se configure con aquello que le fue propuesto de fuera. La repetición ignaciana es un apelo para crear una zona de silencio en la cual el ejercitante pueda velar por el propio crecimiento.

La consideración<sup>16</sup> para Ignacio no es simplemente reflexionar, sino una compleja *"espiritual operación"* con características propias, ejercicio educador de hábitos de interiorización, hoy particularmente necesarios. A través del ejercicio de considerar, se procura fijar la atención y entrar en un proceso de sedimentación lenta y serena de los hechos, acciones y realidades *"reflectidas"* (EE 75, 106, 141-142, 195-197). El objetivo básico de *"considerar"* radica en que, para Ignacio, no hay efusión u oblación amorosa sino es maduramente *"considerada"*, *"pensada"*, *"ponderada"*, *"deliberada"* (EE 97, 98, 234).

### **III- Reflexión en las "Características" y la "Pedagogía Ignaciana"**

Mirando su propia experiencia, Ignacio se descubrió sujeto a diferentes tendencias y sugerencias alternativas o contradictorias. De ahí su empeño de descubrir lo que lo movía en cada caso. Para

<sup>16</sup> Ignacio Iglesias, "Considerando a ratos por todo el día" (EE 164)" *Manresa* 67 (1995) 353-363.

esto, Ignacio apela a la reflexión y a sus ejercicios complementares: exámenes, repeticiones y consideraciones. En este proceso, el santo, pasa por el antivirus la memoria, entendimiento, imaginación, sentimientos, a fin de esclarecer las propias motivaciones internas, los objetivos que actúan detrás de sus opiniones (PI: 47).

Recogiendo esos elementos de los Ejercicios, en la Pedagogía Ignaciana<sup>17</sup> y en el documento características de la educación de la Compañía de Jesús,<sup>18</sup> *"con el término reflexión queremos expresar la reconsideración seria y ponderada de un determinado tema, experiencia, idea, propósito o reacción espontánea, en orden a captar su significado más profundo"* (PI: 49). Se trata, pues, de un proceso formativo y libre que incide en la conciencia de los alumnos: actitudes habituales, sus valores, creencias, modos de pensar (PI: 28).

La reflexión se encuentra en el mismo centro del PPI<sup>19</sup> propuesto por la pedagogía ignaciana. La formación intelectual *"incluye una capacidad cada vez mayor de raciocinar reflexiva, lógica y críticamente"* (C: 26), el desarrollo de la imaginación, afectividad y creatividad. Todo esto teniendo como horizonte *"la formación integral de la persona"* (C: 28). En este sentido, el uso de la pedagogía activa se justifica porque *"el crecimiento de la madurez e independencia [del alumno], necesario para el crecimiento en libertad, depende de la participación activa más que de una recepción puramente pasiva. El camino rumbo a esta participación activa incluye estudio personal, oportunidad para la investigación, la creatividad personal y una actitud de reflexión"* (C: 45).

Dicho esto, podemos preguntarnos, reflexionar ¿qué? En los Ejercicios, Ignacio nos propone reflexionar sobre hechos, acciones, realidades vivas, experiencias. La pedagogía ignaciana propone reflexionar sobre el mundo como tal (C: 57), el mundo de injusticia (C: 80), las causas de la pobreza (C: 90), la cultura de hoy (C: 9), las

---

<sup>17</sup> Nos ocuparemos de las preguntas reflexionar qué, para qué y por qué. Sobre el cómo y cuándo puede consultarse a Subsídios para a Pedagogia Ignaciana (Ignatiana 39), São Paulo: Loyola, 1997. P. 65-66. Según este subsidio, la reflexión es lo que más propiamente recoge la actividad intelectual. Es el lugar en que se da la apropiación y, por consiguiente, su humanización. Entre los procesos de reflexión se distinguen dos, entender y juzgar (P. 21).

<sup>18</sup> *Característica de la Educación de la Compañía de Jesús* es un documento de 1986 que describe idealmente las características de la educación realizada en los colegios jesuitas. Las referencias al documento serán hechas con la abreviatura de la obra (C), dos puntos y el número marginal del documento.

<sup>19</sup> PPI: Paradigma Pedagógico Ignaciano. Ver nota 1.

necesidades de la sociedad actual (C: 145). En segundo lugar, objeto de reflexión son, también, las líneas básicas de la acción y las prácticas escolares, las estructuras y los métodos, la pedagogía y todos los demás elementos del ambiente escolar (C: 45). En tercer lugar, los estudiantes son estimulados y ayudados a reflexionar sobre sus experiencias personales (C: 56), sobre lo que están estudiando (PI: 48), sobre temas determinados, ideas, propósitos o reacciones espontáneas (PI: 49), sobre las implicaciones humanas de lo que estudian (PI: 55).

Nos preguntamos también, ¿para qué reflexionar? En procura de respuestas, nos encontramos que el hecho de reflexionar tiene incidencia:

- Sobre el alumno y su relación con el mundo. Para promover una visión espiritual del mundo delante del materialismo; una preocupación por los otros de cara al egoísmo; la austeridad frente al consumismo; la causa de los pobres frente a la injusticia social (C: 96).
- Sobre el alumno y su relación con aquello que estudia. Aprender a aprender, captar el significado y el valor esencial de lo que se está estudiando, para relacionarlo con otros aspectos del conocimiento humano, evaluar las implicaciones en la búsqueda continua de la verdad (PI: 28, 48), para incorporar responsablemente el significado y la importancia humana de lo que estudia (PI: 31, 122).
- Sobre el alumno como tal y su crecimiento según el objetivo de la educación de los jesuitas. Crear un hábito permanente de reflexión (C:32) y un raciocinar reflexivo (C: 57), conseguir una participación activa del alumno (C:45), revisar las decisiones anteriores e introducir adaptaciones en sus métodos (C: 143), que él pueda comprender su propia experiencia de Dios, acepte sus cualidades y las desarrolle, acepte sus limitaciones y las supere en la medida de lo posible, reconocer las diversas influencias que recibe, desarrollar una facultad crítica (C:56), incrementar la sensibilidad de alumno (PI: 55).
- Sobre el alumno y su acción. Actuar sobre la misma realidad reflexionada (PI: 60), que el alumno se sienta apelado a pasar del conocimiento a la acción (PI: 28), a ir más allá de las propias experiencias anteriores y que crezca en cualidad humana (PI: 55).

## LA REFLEXIÓN: ELEMENTO CLAVE DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA

- Sobre la institución escolar. Para encontrar los medios que mejor puedan realizar las finalidades del colegio, para introducir cambios en la estructura, en los métodos, en el currículo (C: 145).
- Sobre el papel del profesor<sup>20</sup>. Tiene que formular preguntas que amplíen la sensibilidad del alumno y lo lleven a considerar el punto de vista de los otros, especialmente de los pobres. (PI: 55). El es un orientador de la vida de los alumnos en la búsqueda de la verdad y de los valores de la vida (PI: 14, 26, 27, 30, 56) y un orientador académico (C: 43; PI: 26).

¿Por qué reflexionar? Porque una reflexión compartida puede reforzar, desafiar, estimular la reconsideración y, finalmente, dar mayor seguridad de que la acción que se va a emprender - individual o colectiva- quedará más integrada y será más coherente con el que significa ser "*persona para los demás*" (PI: 57), de ser "*hombres y mujeres competentes, conscientes y comprometidos en la compasión*" (PI: 13).

Intentando responder a las preguntas ¿qué, para qué y por qué reflexionar? Podemos concluir que el trabajo educativo de los jesuitas busca, más allá del desarrollo cognoscitivo, el crecimiento humano, que comporta comprensión, motivación y convicción (PI: 129). En una palabra, teniendo la persona como centro del proceso educativo, la educación de los jesuitas no mide esfuerzos en proponer y conseguir una visión más integral del hombre, en cuanto otras propuestas enfatizan la visión epistémica del estudiante y de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

#### **IV. Preguntas que ayudan a reflexionar la experiencia vivida y sentida**

¿Cómo el contenido de esta clase se relaciona con mi vida?  
 ¿Qué consecuencias eso trae? ¿Qué quiero ser en relación a los demás?  
 ¿Por qué eso me mueve? ¿Qué es lo que me hace reaccionar así?

---

<sup>20</sup> Sobre el concepto del profesor reflexivo y profesor discernidor ver a Luis Fernando Klein, sj., "A formação do professor à luz da pedagogia ignaciana." *A pedagogia ignaciana rumo...* p. 135-138. Sobre el doble papel del profesor como orientador de vida y orientador académico, p. 131.

## V. *Algunos indicadores de que el alumno está haciendo reflexión en sentido ignaciano*

- Cuando entiende algo con más claridad.
- Cuando realiza un diagnóstico sobre las causas de los sentimientos que experimentó.
- Cuando construye convicciones personales sobre hechos, verdades, opiniones.
- Cuando logra comprender y quién debería ser con relación a los demás.
- Cuando pondera un tema y capta su sentido más profundo en relación con otras disciplinas del saber.
- Cuando su conocimiento lo mueve a la acción, al compromiso por un mundo mejor.
- Cuando propone nuevas maneras de resolver y enfrentar los problemas que afectan su contexto de vida.

## **Conclusión**

Cuando la educación ignaciana promueva una educación que capacite los estudiantes y toda la comunidad educativa a leer los desafíos de nuestro mundo está invitando a la operación de reflexionar, considerar, sopesar como por impregnación silenciosa, una realidad inmensamente cambiante, nueva y plural.

Con la continua interrelación entre experiencia-reflexión-acción, la educación ignaciana propone una educación y alfabetización en el sentido amplio: educar es ayudar a leer libros, la vida, las relaciones sociales, las aspiraciones, los afectos humanos, las fuerzas políticas, los derechos y deberes, los "*signos de los tiempos*" descubriendo en ellos los apelos de Dios.

A partir de esa misma continua interrelación, la propuesta educativa ignaciana puede hacer frente al llamado "*currículum turístico*" que da lugar a la memorización de informaciones descontextualizadas<sup>21</sup>.

<sup>21</sup> Maria Ornélia da Silveira Marques, "Saberes escolares: para além da escola". Cecilia Irene Osowski. "Provocações na sala de aula". São Paulo: Loyola, 1999, p. 48-51.

La dinámica de la pedagogía ignaciana pretende crear en los estudiantes el hábito espontáneo de reflexionar sobre la experiencia, antes de pasar a la acción.

La Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI lanzó el desafío de que la escuela tiene que inculcar en los alumnos el gusto y el placer de aprender, la capacidad de aprender a aprender, la curiosidad de la inteligencia. La educación es una cuestión de toda la vida: aprender, siempre aprender<sup>22</sup>: aprender a conocer, a hacer, a ser, a vivir juntos. La educación ignaciana hace suya esta invitación. Afirma, con su propuesta, que con la continua interrelación experiencia-reflexión-acción podemos llevar a los estudiantes a *"una alegría de aprender y a un deseo de aprender que permanezca más allá de los tiempos de colegio. Aprender es importante, pero mucho más importante es aprender a aprender y desear continuar aprendiendo durante toda la vida"*(C: 46).

El carácter infinito del conocimiento hace que éste sea construido a través de múltiples relaciones y asociaciones. Es papel del profesor ampliar la red de conocimiento de sus alumnos, provocando su reflexión sobre todo lo que fue vivido, desafiando los links de su tela mental.

---

<sup>22</sup> Gómez Buendía, p. 47-48